

experiencia, es decir, dominaba la plasmación en los mismos de los conocimientos aplicados tras la observación directa. Así, se conseguía representar cualquier accidente geográfico, el cálculo de la latitud y longitud según los cánones astronómicos y definir las variaciones de la aguja de marear respecto de las alteraciones magnéticas.

Poco a poco, la Cartografía se fue haciendo totalmente científica y la calidad de los mapas fue en aumento. En 1564 ya aparecieron obras donde se recogían todos estos avances, tanto los prácticos como los teóricos. Así, Juan Pérez de Moya editó en este año su *Arte de marear*, verdadera exposición de los conocimientos del momento. Allí recogió cómo se trazaban las meridianas en las cartas de navegación, el uso del astrolabio, las alteraciones de la aguja o el uso de la ballesta para la estrella polar.

-¿De qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequilla? ¿Quién te persigue, o quién te acosa, ánimo de ratón casero, o qué te falta, menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia? ¿Por dicha vas caminando a pie y descalzo por las montañas rifeas, sino sentado en una tabla, como un archiduque, por el sesgo curso deste agradable río, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado? Pero ya habemos de haber salido, y caminado, por lo menos, setecientas o ochocientas leguas; y si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las que hemos caminado; aunque, o yo sé poco, o ya hemos pasado, o pasaremos presto, por la línea equinocial, que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia. (II,29)

Diego de Zúñiga, teólogo y astrónomo de Salamanca, editó *Didactica Stunica Salmantinensis*, en 1584. En este texto recoge la teoría copernicana de la Tierra girando alrededor del Sol. En estos momentos, la Cosmografía hispana destaca por delante del resto de Europa. Mientras Zúñiga la explicaba en la Universidad de Salamanca otros, como el matemático Andrés del Río, Andrés de Pozas o Diego García de Palacio -oidor de la Audiencia de México- demostraron tener grandes conocimientos de Astronomía y navegación, dejando bien patente el avance que se alcanzó en estas materias durante el reinado de Felipe II.

El cielo en la época de Cervantes

El cielo y sus elementos aparecen en el Quijote con relativa frecuencia, si bien no siempre en sentido astronómico:

-Eso no puede ser –respondió don Quijote–: digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y tan natural les es a los tales